

EL PERSONAJE

Obama vence la primera batalla sanitaria

El presidente de EEUU logró ayer un hito histórico al sacar adelante en la Cámara de Representantes su polémica reforma del sistema sanitario norteamericano, que se ha convertido en el principal caballo de batalla del primer tramo de su legislatura. A pesar de todo, Obama tendrá que esperar a la ratificación del Senado.



CRÓNICAS BÁRBARAS

MANUEL MOLARES DO VAL

Muros como Berlín

Cuando hablamos de muros de separación, el pensamiento políticamente correcto trata de equiparar el que Israel, EEUU o España en Ceuta y Melilla levantan en sus fronteras, con el del Berlín comunista, que comenzó a derruirse hace ahora veinte años.

«Todos los muros son iguales», gritan muchos supuestos progresistas españoles, a los que la desaparición del de Berlín los irritó porque no deseaban que se descubriera que ocultaba el comunismo siniestro, vil, triste, de delación, de miedo y mucho más pobre en alimentación, vivienda o sanidad que el que había dejado la dictadura de Franco.

Los muros son diferentes: unos sirven para no dejar entrar, para proteger a quien está en el interior; otros son para no dejar salir, como los de las prisiones.

La primera gran diferencia estaba en los muros de ambos sistemas dictatoriales. El del mundo socialista era una prisión herméticamente cerrada, y lo es aún en diferentes grados penales, en Corea del Norte, Cuba o China.

El de Franco, con excepción de su primera década, estaba abierto a la salida vigilada del país, sobre todo para que los emigrantes enviaran divisas.

Esa era la diferencia fundamental entre ambos sistemas. La misma que entre los presos en primer grado, que era el mundo comunista, y los de cuarto grado o de libertad condicional, que eran los españoles bajo el franquismo, especialmente desde 1960.

Condenados, todos, pero el miedo, la delación, las humillaciones bajo los burócratas del régimen, eran mucho menores, menos inhumanos, en el franquismo.

Los demócratas españoles que hemos vivido durante años en el mundo comunista, debemos comparar el régimen franquista con ese paraíso progresista que insisten en reavivar.

Pues, no. Que no traten de engañar quienes promueven nuevos paraísos que siempre serán horribles mazmorras sin salida

DESDE OTRA ORILLA DOMINGO LUIS SÁNCHEZ MIRAS

Esperpento

Muchos creen en la posible repetición de momentos históricos; aunque también es creencia extendida que al repetirse, la historia lo hace en forma de esperpento. No creo que ocurra por el hecho de ser una repetición; sino porque los participantes tratan de forzar su dinámica aplicando las enseñanzas del pasado: imposible que discurra con naturalidad.

El PP, ante esa locomotora en marcha que es el 'caso Gürtel', que amenaza con atropellarle, ha intentado todo: desacreditar al juez instructor, a la policía, a la prensa, al ministro del Interior, al mismísimo presidente de Gobierno...



Resulta que los diez milloncejos de euros que costó el cacharro, los gastó Rajoy cuando era ministro



verdad no deseada, arremete contra el 'Sistema Integrado de Interceptación de Telecomunicaciones' (Sitel para los amigos), capaz de registrar hasta los pensamientos que discurran ante un móvil, porque, dicen, es una agresión a nuestra intimidad.

Me apena que nuestro Gobierno se gaste el dinero en esas cosas, aunque reconozca que puede ser un aparato preciso, y pese a imaginar las razones interesadas que inspiraba la protesta, sentí cierta simpatía por nuestra derecha. Pero resulta que los diez milloncejos de euros que costó el cacharro, los gastó Rajoy cuando era ministro del Interior con Aznar... aunque ahora lo considere ilegal: esperpéntico. Ante tal contrasentido, aclaran que ellos no lo pusieron en marcha, porque no tenían legislación que lo permitiera, pese a que tuvieron dos o tres años de mayoría absoluta tras su compra, para elaborarla: esperpéntico. Dicen «tener constancia» de que se está empleando sin cobertura legal, pese a reconocer no tener ninguna prueba, cuando hace ya año y medio que el Tribunal Supremo avaló su normativa: esperpéntico.

Este esperpento protagonizado por el PP no es sino un desesperado intento de forzar el lío en el que están inmersos, para que tenga el mismo desenlace del 'caso Naseiro', primer escándalo serio al que tuvo que enfrentarse Aznar: en la investigación del concejal de Valencia Salvador Palop, hermano de un presunto narcotraficante, la policía realizó varias escuchas telefónicas a miembros del PP. Entre otros al administrador Rosendo Naseiro, que dio nombre al caso y al diputado José Luis Sanchís. El Instructor ordenó la prisión de varios; pero como Sanchís estaba aforado, intervino el Tribunal Supremo, que calificó de ilegales las escuchas telefónicas presentadas como pruebas de corrupciones económicas, por defecto de forma. Y ante la difícil situación actual, el PP viene haciendo esfuerzos desesperados, esperpénticos, por descalificar a todo y a todos, y tratar que el 'caso Gürtel' quede reducido al 'caso Naseiro'.

Este esperpento protagonizado por el PP no es sino un desesperado intento de forzar el lío en el que están inmersos, para que tenga el mismo desenlace del 'caso Naseiro', primer escándalo serio al que tuvo que enfrentarse Aznar: en la investigación del concejal de Valencia Salvador Palop, hermano de un presunto narcotraficante, la policía realizó varias escuchas telefónicas a miembros del PP. Entre otros al administrador Rosendo Naseiro, que dio nombre al caso y al diputado José Luis Sanchís. El Instructor ordenó la prisión de varios; pero como Sanchís estaba aforado, intervino el Tribunal Supremo, que calificó de ilegales las escuchas telefónicas presentadas como pruebas de corrupciones económicas, por defecto de forma. Y ante la difícil situación actual, el PP viene haciendo esfuerzos desesperados, esperpénticos, por descalificar a todo y a todos, y tratar que el 'caso Gürtel' quede reducido al 'caso Naseiro'.

PUNTOS SOBRE LAS ÍES PEPE ROMAGOSA

La ausencia de estadistas: nuestra principal carencia

Queramos o no reconocerlo, la gran tragedia de España ha consistido en que ha contado en su historia con muy pocos estadistas. No existe otra justificación para el hecho de que aún no tengamos resuelto ese gran asunto de Estado que es el problema del agua. Un taxista holandés me confesaba hace unos años su incapacidad de entender que todavía no hubiera encontrado la forma de llevar al centro y Sur de nuestro país el agua que sobra en el Norte, y que va a morir en el mar.



La gran tragedia de España ha consistido en que ha contado en su historia con muy pocos estadistas



«Como ciudadano de una nación que arrancó la mitad de su territorio al mar» - me espetó - «se me hace imposible comprender, a estas alturas, que ustedes no hayan dado con la fórmula de embalsar y repartir inteligentemente el agua de que disponen». Y se extendió acto seguido en criticar el conocido defecto de los gobernantes españoles: que sólo deciden acometer aquellas obras que puedan ver concluidas, y solemnemente inauguradas, bajo su régimen o mandato. «Mire usted», remachó, para reforzar su aserto, «la enorme red de pantanos que Franco construyó, por saberse líder único y vitalicio». Aunque siempre nos molesta que un extraño nos

lea la cartilla, tuve que admitir el rigor de aquel razonamiento. Vivimos ahora en democracia, o al menos esto creemos, y tenemos más gobernantes de los que podemos mantener, pero seguimos huérfanos de estadistas. Nadie aborda sabiamente los grandes problemas, ni aporta las necesarias soluciones, y seguimos echando mano de improvisados parches y chapuzas. Veamos, si no, ya que estamos en Castilla-La Mancha, el proyecto de impulsar ahora la exportación de puertas de Villacañas, un sector industrial pujante que tradicionalmente tiene su producción anual vendida en el mercado interior. ¿Por qué no se impulsó esta medida mucho antes, si existía la posibilidad de hacerlo? ¿A qué esperábamos? O veamos, puestos a hurgar en la herida, por qué sólo ahora se ha decidido impulsar la venta de nuestros vinos a granel, tras largos años dedicados a introducir a toda costa nuestros vinos de diseño en el mercado exterior? ¿No habremos errado en el empeño de pretender competir con las marcas más prestigiosas del mundo, despreciando nuestros más modestos pero siempre apreciados graneles? El hecho de que sean castellano-manchegos dos tercios de los expositores en la Feria Internacional de Vinos a Granel que estos días se celebra en Amsterdam, puede ser un dato elocuente. Un servidor no es un experto, pero piano piano ha ido aprendiendo a leer entre líneas.

Y volviendo a lo del agua, es triste reconocer que nuestra verde democracia aún no está preparada para ese gran pacto de Estado que nos permitiría disponer, como en muchos otros países menos sectarios, de una planificación hidrológica nacional que ningún gobierno pudiera cargarse alegremente al alcanzar el poder.

HUMOR | SIR CÁMARA

